

**ATRAPADO POR LA MÚSICA Y LA ESCRITURA
UNA REFLEXIÓN SOBRE LOS LIBROS Y LOS DISCOS Y LA NECESIDAD
DE EDITAR. LAS DIFERENCIAS ENTRE AMBOS FORMATOS
Y EL OPTIMISMO CULTURAL COMO FORMA DE VIDA**

Jesús Llorente Sanjuan

AUTOR/AUTHOR:

Jesús Llorente Sanjuan

ADSCRIPCIÓN PROFESIONAL/PROFESSIONAL AFFILIATION:

Editor literario y musical

Literary and music editor

TÍTULO/TITLE:

Atrapado por la música y la escritura. Una reflexión sobre los libros y los discos y la necesidad de editar. Las diferencias entre ambos formatos y el optimismo cultural como forma de vida.

Trapped by music and writing. A reflection on the books and records and the need to edit. The differences between the two formats and cultural optimism as a way of life.

CORREO-E/E-MAIL:

acuarela@acuareladiscos.com

RESUMEN/ABSTRACT:

Tomando como punto de partida el comentario a la edición y traducción del libro *Stella del Mattino*, el autor nos presenta una amplia y personal reflexión sobre el mundo editorial y el mercado librero y musical.

*Taking as its starting point the commentary to the edition and translation of the book *Stella del Mattino*, the author presents a comprehensive and personal reflection about the world of publishing and the book market and music.*

PALABRAS CLAVE/KEYWORDS:

Stella del Mattino; Acuarela Libros; escritura; música.

Stella del Mattino; Acuarela Books, writing, music.

1.

Agosto del 2011. He pasado ya más de un mes revisando el manuscrito de la traducción del libro de Wu Ming 4 *Stella del Mattino*. Al igual que sucedió con *New Thing*, el último título que editamos de otro miembro del mismo grupo de escritores italianos que trabaja de forma colectiva, la tarea es ardua. No se trata simplemente de leer. Tampoco de hacerlo con atención. Sino de recorrer cada párrafo, cada línea, cada palabra, con el mismo cuidado de quien lee en braille sin ser ciego. Hace muchísimo calor en la oficina, y me obligo a seguir sin descanso y sin pestañear, oyendo en mi cabeza aquella ingeniosa frase que le decía Manolo Saco al ya fallecido Lázaro Carreter hace años en el consejo editorial del extinto diario El Sol: las erratas son las últimas en abandonar el barco.

La traducción de Mariana Gómez es admirable. Se trata de una novela que nos sitúa en 1919, y cuyos personajes principales son T. E. Lawrence, J. R. R Tolkien, C. S. Lewis y Robert Graves. El primer conflicto mundial acaba de terminar y un grupo de jóvenes veteranos regresa a los estudios universitarios. Las sombras de los compañeros muertos llenan sus noches y la vida académica no tiene respuestas que ofrecer para el horror vivido en el frente. De un día para otro, la austera calma de los *colleges* se ve turbada por la llegada del legendario Lawrence de Arabi». Dejando atrás Oxford como arqueólogo y convertido en inspirador de la revuelta árabe contra los turcos, el hombre de acción ahora tiene una nueva tarea: escribir las memorias de la propia hazaña. Mientras los recuerdos toman vida, la saga de «Lord Dinamita» se alterna con las vicisitudes de tres supervivientes de la matanza.

La traducción, me consta, no ha sido fácil. *Stella del Mattino* está todavía lejos de poder publicarse. Otro compañero de Acuarela libros, Javier “Lobo” Lucini (encargado de verter al español textos de Melville, Hawthorne, Longfellow, Franklin, Emerson, Harry Crews, Mezz Mezzrow y, sobre todo, las memorias del renegado Gerónimo) ha revisado también el libro durante aproximadamente el mismo tiempo. Ambos hemos llenado las páginas de tachones, comentarios, sugerencias, interrogaciones y alguna exclamación que otra. Ha llegado el momento de poner en común todas las dudas que han surgido y llegar —un poco a las bravas— a cierto consenso editorial.

El título ya es motivo de discusión. *Stella del Mattino* significa literalmente “Estrella de la Mañana”. La traductora ha sugerido *Lucero del Alba*. Pero todos los demás (Javier y yo, y también Tomás y Amador, todos de Acuarela Libros) coincidimos en preferir “Estrella de la Mañana” o quizás “Estrella del Alba”. En *Lucero del Alba* detectamos un punto cursi, hortera y hasta folklórico (en el mal sentido, el cañí, al estilo de una biografía de Celia Gámez) que deberíamos evitar. Hay que mencionar que Mariana es argentina, y que vive en Italia. Su castellano está sembrado de argentinismos, también de italianismos, y nosotros hemos comprado los derechos de la novela para España. Hay expresiones y frases hechas, que se entienden perfectamente, pero que no suenan bien en español.

Con *New Thing* ya tuvimos una amarga disputa con ella. Acabó resignándose, no sin antes

llamarnos algo así como “imperialistas”, una especie de Hernán Cortés(es) del lenguaje. Pero como editores debemos imponernos, no en vano estamos seguros de tener razón. Los cuatro somos ávidos lectores, y con experiencia en la traducción, y nos hemos asesorado bien. Ocho ojos ven más que dos, y dieciséis más que ocho. En el manuscrito se cuelan también algunas erratas, demasiadas comas, redundancias (“ojeras bajo los ojos”); faltan puntos y aparte, alguna concordancia, a veces no está claro el sujeto de cierta frase.

Insisto, se trata de una buena traducción. Es un libro de más de doscientas páginas, y seguramente ninguno de nosotros por separado hubiera podido hacerlo mejor. Pero no lo hemos leído con los ojos de un traductor, sino con los del editor. Es importantísimo que cuando vaya a imprenta no subsista ni un solo fallo, que hayamos solventado todas las dudas ortográficas, prosódicas y sintácticas. Que no dañe la vista del lector. Una errata, un nombre incorrectamente escrito, una cursiva mal puesta, llamará muchísimo la atención; provoca un ataque directo y fulminante a la retina.

Cuento esto porque se trata de una de las diferencias más significativas entre la edición de libros y de discos. Mi experiencia escuchando discos de pop y de rock, como asistente a conciertos y festivales, incluso como organizador de éstos últimos, es muy distinta. En más de una ocasión he ido al camerino de un artista a felicitarle por su actuación y me he encontrado con los músicos discutiendo por éste o aquel fallo, porque una línea de bajo no entró en el momento adecuado, porque el cantante cambió la letra, o directamente se equivocaron –a veces en un mero detalle, a veces por completo- en uno de los temas. En un 99% de la veces hay que ser realmente experto para haberse dado cuenta, y uno disfruta mientras las imperfecciones pasan desapercibidas. Tal es, bien es verdad, el encanto de tantas y tantas grabaciones y de innumerables puestas en escena.

Un error en un libro está al alcance de todos, para horror del editor y estupor de los lectores. Un error en un disco (incluso algunos de bulto, como inexactitudes en el orden de las canciones o que no se correspondan los títulos o los textos) es perdonable, y uno se acostumbra. Es por ello que muchas discográficas –como Acurela Discos- puedan ser dirigidas por una o dos personas, mientras que la mayoría de las editoriales –como Acurela Libros- serían inviables sin al menos cuatro implicados y la ayuda de amigos –profesionales o no- cuyo consejo buscamos de forma explícita. Actividades semejantes (cultura, arte, publicación, edición) con enfoques bien diversos. No obstante...

2.

Los libros y los discos, no me imagino sin ellos. La escritura y la música. Los escritores y los músicos. El papel y... bueno, pongan también el papel entre comillas. O entre paréntesis: el papel y el vinilo, el papel y el CD, la pantalla y los archivos digitales. Anheló, Posibilidad, Tentación, Sacudida, Despertar... Arrebato.... Abrir alguna nueva ventana por la que se pueda mirar de otra manera.

La creación de Acurela Libros surgió a partir de la idea y la ilusión de reunir dos proyectos,

dos vías de difusión que habían nacido al mismo tiempo en lugares y con pretensiones distintas, pero que podían intentar complementarse y funcionar juntas. Estos dos proyectos eran la publicación *Apuntes del Subsuelo* y la compañía discográfica *Acuarela*. Ambos, casualmente, habían nacido en el año 1993, sin que cada uno conociera la existencia del otro..

Apuntes del Subsuelo se gesta en la cafetería de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense. Fue una revista con vocación de fanzine o un fanzine con vocación de revista, que nació contra el tedio de las aulas y los pasillos, contra la rutina infértil que mueve la generalidad del campus universitario. Quería ser, y básicamente lo fue, un punto de encuentro entre la crítica política, el pensamiento en general (ya fuera sobre economía, sociedad, arte o ciencia) y la creación literaria. Su falta de jerarquías internas (no existía un verdadero consejo de redacción) determinó que no todo lo publicado tuviera la calidad necesaria, pero ello también se debió a que trató de estar abierto para ser una incitación a la acción frente a la pasividad circundante; de esta manera, muchos de los que apasionadamente intentaron colocar algún texto entre sus tapas, lo hicieron.

Apuntes se caracterizó por la recuperación de autores despreciados o desenfocados por el aparato universitario. Una miscelánea de poetas, escritores y pensadores en general desfilaron a lo largo de sus seis números.

El segundo proyecto que confluye en *Acuarela Libros* es la compañía discográfica *Acuarela*, un sello independiente que ve la luz a finales de 1993, y que, en cierto modo, es también una reacción frente a la inercia que movía a la llamada música “alternativa” española hacia cánones ya hechos y seguros. En *Acuarela Discos* hemos venido publicando, desde su origen, anomalías, álbumes que ninguna otra compañía se atrevía a publicar pero que, una vez publicados, se convertían en referente para muchos. Con un criterio ajeno a lo comercial, aunque con el lógico interés por la supervivencia económica, *Acuarela Discos* apostó desde el principio por una línea de riesgo y calidad musical, por grupos que se salían de los cánones del pop y artistas que se arriesgaban a explorar nuevos caminos, que entraban en ese confuso y rico terreno de la música que puede servir de banda sonora a una vida: música de emoción, por la que apasionarse.

Acuarela Libros no es realmente fruto de la fusión de *Apuntes del subsuelo* y *Acuarela Discos* pero el nacimiento de la editorial debe mucho a las interferencias, no siempre confluentes, entre ambos proyectos. En definitiva, nuestros objetivos como editorial han venido marcados por tales interferencias.

El nombre de *Acuarela* define tal vez nuestra trama: una coherencia hecha de retazos heterogéneos, distintos pigmentos agrupados un poco azarosamente, cruces imprevistos entre diferentes mundos y trayectorias (un sello discográfico, una revista común, un grupo de música, militancias compartidas, etcétera.). Nuestra goma arábica, nuestro aglutinante, sería la amistad: una experiencia, una sensibilidad, una mirada y unos modos de trabajar comunes. Cada cual viene con la mochila de cosas que importan y la conciernen, pero hay líneas de fuerza comunes: por ejemplo, el pensamiento radical y el Underground cultural.

Hay libros que han funcionado muy bien económicamente y están desde el primer día disponibles en la Red. Como todo el mundo sabe, el mercado editorial está saturado y, por tanto, todo lo que promueva la visibilidad es un bien precioso (sobre todo para los “pequeños”, que no tenemos una presencia asegurada en prensa o mesas de novedades). La Red se convierte en una especie de biblioteca donde los libros se pueden ojear y leer, y eso redundo luego en su venta.

No hemos investigado apenas nada sobre el e-book, ni tenemos una opinión específica al respecto que pueda ser de interés. Nosotros insistimos aún con el libro físico, confiando en que es una buena tecnología y que sobrevivirá. Supongo que en el fondo lo hacemos porque nosotros mismos -nuestra cabeza y nuestra manera de leer- está muy hecha a la medida del libro físico. Jan Martí, amigo editor de Blackie Books que ha investigado un poco más sobre el libro electrónico decía: “me da la impresión de que todos los avances del libro electrónico consisten en que se parece cada vez más a un libro físico...” Entonces el desafío para nosotros es cuidar bien todos esos aspectos y detalles que diferencian un libro físico de un libro electrónico, el valor singular que tiene el libro-objeto no sólo como fetiche sino también como una forma de organización específica de la información.

Hay que decidirse entre suponer al lector como alguien inteligente o estúpido. Nosotros nos decidimos por la capacidad del lector, apostando por su inteligencia para ir más allá de los estereotipos y las palabras fáciles. Y nos sentimos exigidos por ese mismo lector a la hora de seleccionar y presentar los libros de Acuarela. Cada libro es una propuesta que quiere plantear algún problema o mirada especial sobre la actualidad de la vida común (aunque el libro sea antiguo). Son también mensajes en la botella para establecer nuevas complicidades y nuevas amistades.

La coherencia de Acuarela Libros no estriba en una línea de contenidos concreta. Su esencia está en la búsqueda, por un lado, de un catálogo de calidad que combine las nuevas voces con los libros olvidados, es decir: que sea un antídoto contra el olvido. Pero, sobre todo, busca publicar libros donde las palabras puedan llevar a la acción. Nuestro objetivo es, por tanto, aportar una modesta contribución como editores, a vencer la mecánica de supervivencia existente en todos los ámbitos de la vida actual.

3.

Las compañías de discos están en crisis –más las multinacionales que las independientes, ciertamente-. Se vende poco, los formatos se multiplican, resulta complicado convencer a alguien que debe pagar por el esfuerzo de un músico, de un autor, de una discográfica -¿o lo llamamos, quizás presuntuosamente- una “etiqueta”?- igual que se paga por un libro, por un par de zapatos, por un vodka con naranja. Una de las paradojas más singulares que hemos vivido en los últimos meses es que estamos facturando más por ventas de discos (Cds y vinilos) en librerías que en tiendas de música. Me refiero a un tipo muy determinado de librerías. Aquellas (como La Buena Vida o Tipos Infames en Madrid, que son las que tengo más cercanas)

que además de libros disponen de mesas para tomar cafés, cerveza, vinos de autor.

Son empresas independientes creadas por lectores con vocación de librero, y que saben que hay mercado para un lugar tranquilo y rodeado de cultura en el que la música también puede jugar un papel importante. Una de las razones para la mayor venta en librerías es que allí normalmente pinchan los discos de principio a fin, y los clientes tienen tiempo para escucharlo mientras beben, leen el periódico o usan el Wi Fi gratuito del local. Además no existe el miedo a acercarte a la caja y preguntar qué es lo que está sonando, cosa bastante inusual en una tienda de discos. Por dos razones fundamentales: primero porque normalmente pinchan recopilatorios que hacen que se difumine nuestra atención y segundo porque somos demasiado snobs como para reconocer que ignoramos qué es lo que sale de los altavoces.

El futuro de las discográficas está en la especialización y las alianzas. Una mezcla de “Club de Amigos del Disco” (parecido al del libro), editorial de poesía y “Club del Gourmet”. Y vinculada a esos aspectos de la cultura en los que predomina el objeto (librerías, museos, galerías de arte, y desde luego... los conciertos). Digamos que un CD sigue teniendo un valor en comparación con un mp3. El primero lo puedes regalar. En un momento de apuro puedes vender tus vinilos y Cds en un mercado de segunda mano. Es un bien cultural con un precio, aunque solo acabe sirviendo para un mero trueque. Un mp3 no vale, una vez lo has pagado, nada. Por otro lado está el ego de los artistas. ¿Alguien se imagina a Nacho Vegas diciéndole a sus nietos “yo hice todo eso en la vida” y señalando un pequeño reproductor (¡quién sabe a dónde nos llevará la tecnología!) en vez de a una colección de vinilos con portadas bonitas y libretos de lujo?

En mi opinión lo que está en crisis con el auge de la cultura digital es el papel de los intermediarios, pero cada vez serán más necesarios los mediadores. Nosotros –y ahora vuelvo con Acuarela Libros– nos resistimos en lo posible, desde el primer momento, a la figura del editor-intermediario que simplemente compra derechos y traduce libros. Y tratamos de hacer aportaciones propias que enriquezcan lo editado: una propuesta gráfica singular, una entrevista, un prólogo, un documento inédito... que prolongue los sentidos del texto. Es un trabajo que nos encanta hacer, porque los libros que publicamos nos tocan vitalmente. Las redes sociales nos permiten ahora prolongar aún más los sentidos de un libro: aportar materiales, hacer conexiones, abrir conversaciones. Cada libro es el satélite de una auténtica galaxia de elementos posibles. Es la diferencia entre el mediador y el intermediario: uno activa esa galaxia y el otro simplemente se aprovecha de las distancias (por ejemplo, entre escritura y mercado).

Durante los primeros diez años sostuvimos la editorial con nuestro “tiempo libre”. A eso podríamos llamarle hobby. Pero la palabra nos chirría un poco. Porque la editorial no es un descanso ni un mero entretenimiento, sino una pasión y un trabajo. Fue una decisión que tomamos en los orígenes y la hemos mantenido: que ninguno nos ganásemos la vida con la editorial. Si hubiésemos empezado ahora quizá la cosa hubiera sido distinta, o quizá no. La editorial se ajusta a nosotros (nuestros ritmos de vida) más que nosotros a ella. Y no pretende ser un modelo de nada para nadie. Está hecha para disfrutar –en ese sentido sí tiene parentesco con un hobby. Pero el trabajo voluntario tiene también sus límites. Nuestras vidas se complica-

ron naturalmente con el tiempo y no sé qué hubiera sido de nosotros sin el acuerdo de co-edición que firmamos hace casi siete años con Antonio Machado, donde nuestras propuestas encuentran ahora acogida, soporte y atención.

Una alianza que nos permite dedicarle mucho tiempo a cada libro, y cuidar ediciones como la de *Stella del Mattino* (todavía sigue en el aire su título definitivo en español mientras escribo estas líneas), reunimos como amigos para preparar su publicación debidamente, poner el cariño adecuado en todos los detalles y controlar todo el proceso de principio a fin, hasta que llega a manos del lector, que es quien le da sentido a todo.

5 de octubre de 2011